

presenta

MARIA ESTUARDO

O

LA ESTRELLA DE SU NOMBRE SE QUEMÓ

una versión de **DORIS GUTIÉRREZ**

y del elenco de actrices
a partir de la obra *María Estuardo* de DACIA MARAINI
y textos de la obra homónima de Friedrich Schiller.



Elizabeth I



MARIA II

MARÍA ESTUARDO, Reina de Escocia

ISABEL I, Reina de Inglaterra

KENNEDY, nodriza de María

NANNY, dama de compañía de Isabel

MARCELA GARCÍA

YLSI PÉREZ / GERAYDI BRITO

**NANCY RODRÍGUEZ /
DORIS GUTIÉRREZ**

**GALIA GONZÁLEZ /
ALAINNÉ PELLETIER**

DOS REINAS EN UN UNIVERSO DESPIADADO

De haber sido su contemporáneo, Plutarco no hubiera desperdiciado la oportunidad de incluir a **Isabel I** (1533-1603) y **María Estuardo** (1542-1587) en su *Vidas Paralelas*. Ambas fueron reinas; ambas recibieron una educación renacentista esmerada: hablaban varios idiomas, escribían poesías, cazaban, eran excelentes jinetes; ambas fueron encarceladas por parientes en un momento de su vida; ambas fueron víctimas de la razón de Estado y las intrigas palaciegas... Pero ambas reaccionaron diferentemente frente a los avatares y obligaciones de la vida, y ahí cesa el paralelismo.

¿Reinas o juguetes?

Por muy “de derecho divino” que fuesen entonces las cabezas coronadas, estaban sometidas, máxime antes de su subida al trono, a contingencias e intereses eminentemente humanos y materiales. Shakespeare no tuvo que forzar mucho su imaginación para escribir sus truculentas y horripilantes historias de soberanos “llenas de ruido y furor, contadas por un idiota y que no significan nada”: la Historia de su país se las prodigaba a borbotones. Y sin embargo, dejó sin utilizar los riquísimos ingredientes que le ofrecían “en vivo” Isabel Tudor y María Estuardo de quienes fue, él sí, el exacto contemporáneo (1564-1616). ¡Y qué ingredientes! Veamos al azar. Un bebé de seis días (María) que pierde su padre, el rey **Jacobo V** de Escocia, y se convierte ya en reina, pero cuya madre francesa, la regente **María de Guise**, manda a Francia cuando tiene seis años para evitar que **Enrique VIII** (*Barbazul*), cuyas tropas incursionan en el país, la capture y la case con su hijo, lo que aseguraría la unión de ambos reinados bajo la odiada tutela de Londres. Una niña de tres años (Isabel) cuya madre, **Ana Bolena**, es decapitada por su marido, Enrique VIII, por supuesto adulterio, pero en realidad porque no le dio el sucesor varón que esperaba. Una niña de seis años (María) a quien, ya en la corte de **Enrique II** de Francia, comprometen con el delfín, **Francisco**, que sólo tiene cuatro años y medio y con el cual la casan a los dieciséis años (1558) para asegurar la alianza entre ambos países frente a Inglaterra. Una jovencita (María) de 16 años que la muerte de Henri II convierte en reina de Francia (ya lo era de Escocia) y la de su marido enfermizo en viuda a los 17. Una joven de 21 años (Isabel) encarcelada por su hermanastra, **María Tudor**, hija del primer matrimonio de Enrique VIII

con **Catalina de Aragón**, porque, ya en el trono a la muerte de éste, decide hacer nuevamente del catolicismo la religión de Estado en Inglaterra y porque Isabel mantiene sus convicciones protestantes. Una reina de Escocia embarazada de cinco meses (María) que ve cómo su marido, que sólo es rey consorte y no gobierna de verdad, lord **Darnley**, y sus cómplices asesinan ante sus ojos, con veintisiete cuchilladas, a su secretario privado **David Rizzio**, a quien los protestantes consideran un espía del papado porque es italiano y cuya familiaridad con la reina suscita muchas habladurías, aunque el mismo Darnley, que sólo tiene veinte años, es un ser amoral, mujeriego y bisexual, de escasas luces intelectuales. Tan amoral que, una vez María hecha prisionera y ya conseguido lo que quería, la ayuda a escapar, traiciona a sus cómplices y levanta un ejército para aplastarlos. Una reina de Escocia (María) cuya nueva pasión por James Hepburn, lord **Bothwell**, la hace cómplice de la voladura por éste de la casa donde vive Darnley: peor aun a los ojos de sus súbditos, se deja “raptar” y “violar” por su amante a quien desposa, en ritual protestante, tres meses después del asesinato de su marido y apenas ocho días después que Bothwell obtuviera el divorcio de su esposa.

Con esto, le bastaría a cualquier Shakespeare. Pero hay más.

Parientes desalmados y religiones elásticas

Existe otro bastardo, el hermanastro de María Estuardo, **James**, a quien nombrará luego **conde de Murray** y que se levantará varias veces contra ella porque representa el partido protestante frente a la reina que es católica. Cansado de su papel de segundón, apoya la rebelión de los nobles tras el casamiento de María con Bothwell, la derrota, la obliga a abdicar a favor del hijo de sólo un año que tuvo con Darnley (pero las malas lenguas dicen que es de Rizzio) y se convierte finalmente en regente. Una vez en el poder, se alía con Isabel I contra María, presenta “pruebas” (pretendidas cartas de María que demuestran su participación en el asesinato de Darnley) durante el juicio que le abre Isabel en Westminster. (Murray morirá en 1570 a manos de partidarios de su media hermana. Bothwell fallecerá loco en una cárcel de Dinamarca en 1578.)

Existe un hijo, el de María, que, una vez rey de Escocia, conspira contra su madre presa en Inglaterra por Isabel, se alía con su carcelera y no hace nada para ayudarla.

Existen religiones que son meros pretextos para alianzas y contra-alianzas puramente terrenales. Así, Enrique VIII, para poder divorciarse de Catalina de Aragón, rompe con Roma, convierte Inglaterra al anglicanismo y se declara jefe de la nueva Iglesia. María Tudor que le sucede en el trono, vuelca el reino hacia el catolicismo y persigue a tal punto a los protestantes durante cuatro años que pasará a la Historia como “Bloody Mary”. Su hermanastra Isabel I erige nuevamente el anglicanismo en religión oficial. En Escocia, María Estuardo, empeñada en su catolicismo, nunca logrará gobernar como se debe en un país protestante. En Francia, Enrique de Navarra no vacila en reconvertirse al catolicismo para gobernar como Enrique IV (1553-1610) (“París bien vale una misa”) tras haber sido primero católico luego protestante. En España, la corona es católica desde los famosos reyes homónimos. Y los bebés sirven de moneda de cambio entre monarcas de Europa. En pocas palabras, reyes y reinas no disfrutaban de la libertad que suponía su rango. Tenían que hilar fino para conseguirla.

A cada una su pasión y su sino

En eso, Isabel I resultó mucha mejor hilandera que su prima. Decidió ser ante todo reina: a partir de 1558 en que sube al trono de ese pequeño reinado que es a la sazón Inglaterra y que tiene enfrente tres temibles enemigos, España, Francia y Roma, su existencia se confunde con la política. Su vida pública empieza a los veinticinco años, la misma edad en que su prima concluye la suya. Cuando muere tras cuarenta y cinco años de reinado, Inglaterra se ha convertido en el país cuna del capitalismo, en dueña de los mares, tras el descalabro de la Armada Invencible española, y por ende del comercio mundial. Isabel se rodea de sagaces consejeros, consolida el anglicanismo en sus fundamentos teóricos y rechaza categóricamente cualquier idea de matrimonio por cálculos políticos que le impediría gobernar Inglaterra sin compromiso con otra familia real de Europa. Tendrá favoritos, amantes, pero ningún será rey.

María Estuardo, ella, es un personaje eminentemente trágico, el ejemplo quizá más elocuente de lo que Freud llamará varios siglos después “una conducta de fracaso”. Los únicos años felices de su vida, los pasa en la corte de Francia donde la adulan, la miman, los poetas de la Pléyade, Ronsard y du Bellay por ejemplo, le dedican versos admirativos; ella misma escribe sonetos en francés. Cuando regresa a Escocia como reina, acumula las malas decisiones, se deja arrastrar por sus pasiones amorosas y, derrotada al final por los nobles, escoge la peor de las soluciones: huir a Inglaterra y entregarse en brazos de su enemiga. En efecto, Isabel, a los ojos de la religión católica, es una bastarda por ser hija de la segunda mujer, Ana Bolena, de Enrique VIII cuyo divorcio con su primera esposa, Catalina de Aragón, nunca fue reconocido por Roma. Para el Vaticano, los católicos ingleses y europeos, María Estuardo es la verdadera sucesora al trono de Inglaterra al cual nunca renunció oficialmente. Tener a su prima en su propio territorio es tanto más arriesgado para Isabel cuanto que Roma la excomulga en 1570 y le niega el título de reina. Lógicamente, Isabel hace lo que cualquiera hubiera hecho en su lugar: para evitar que María Estuardo pudiera conspirar a sus anchas con la ayuda de los reinados católicos de Europa (lo que hará de todos modos), la pone a buen resguardo hasta que los consejeros que la rodean la convencen, tras diecinueve años de encierro, de que su prima será un peligro para Inglaterra mientras viva. Entonces, Isabel pasa por encima de su escrúpulo fundamental: crear un funesto precedente al condenar a muerte a una reina ungida por derecho divino.

Pero, al hacerlo, engendró un mito que perdura hasta nuestros días: sin su muerte bajo el hacha del verdugo, María Estuardo no hubiera tenido un destino póstumo tan rico como controvertido. El catolicismo la adoptó como mártir de su fe, la erigió casi en santa. Hoy en día, María Estuardo, reina de Francia y Escocia, sigue siendo una figura patética, contradictoria, enigmática...

Ironía de la Historia: las dos reinas que nunca se conocieron en vida yacen, muertas, al lado una de otra por la eternidad en la abadía de Westminster.

Más ironía: es el hijo de la mujer que fue decapitada por representar un peligro para el trono de Isabel quien le sucedió a esta a su muerte en 1603 como Jacobo I.

LA MARÍA ESTUARDO DE DACIA MARAINI

Dacia Maraini organiza su obra a modo de “vidas paralelas”. O más bien de vidas “en espejo” (un objeto que desempeña un papel importante sea real sea simbólicamente). No trata de escribir un drama biográfico-histórico: haciendo una versión libre de la obra de Schiller, retoma algunos episodios de la vida de ambas reinas para confrontarlos y reflexionar sobre el verdadero ser de cada una, con sus obsesiones y pasiones que hacen de ellas, juntas, una suerte de Jano Bifronte, cada cual (ad)mirando (¿u odiando?) en la otra la parte que le falta. María le escribe a Isabel: “Si una de las dos fuese hombre, seríamos la pareja más sensata de la Historia”.



DACIA MARAINI

Dacia Maraini, nacida en 1936 en Fiesole, es una de las más importantes dramaturgas contemporáneas de Italia. En los años 60, al mismo tiempo que publica sus primeras novelas, empieza a escribir teatro y funda junto con otros escritores el *Teatro del Porcospino* donde sólo se representan novedades italianas; en 1973, funda el *Teatro della Maddalena*, administrado sólo por mujeres, y donde presenta temas predominantemente de denuncia política y social. Mujer de teatro ella misma, conoce desde adentro los entretelones de su arte. A partir de los años 80, se lanza en un teatro resueltamente feminista. Su teatro (más de cuarenta obras) ha sido traducido a varios idiomas y representado en muchos escenarios extranjeros. Además de María Estuardo (1980), le han inspirado mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz, Carlota Corday, Camille Claudel, y diversas figuras italianas como Santa Catalina de Siena...

JACQUES-FRANÇOIS BONALDI



EQUIPO DE CREACIÓN

Dirección y puesta en escena: DORIS GUTIÉRREZ

Asistencia de dirección: **MAITÉ FERNÁNDEZ y GERAIDY BRITO**

Diseño de vestuario: **CARLOS REPILADO**

Diseño de luces: **MANOLO GARRIGA**

Diseño y realización de banda sonora: **JORGE GARCIAPORRÚA**

Diseño de maquillaje: **JULIO DÍAZ**

Asesoría dramática: **MAITÉ FERNÁNDEZ y JACQUES-FRANÇOIS BONALDI**

Asesoría histórica: **DANAE RAMOS**

Espacio escénico: **DORIS GUTIÉRREZ**

Producción: **LOLY FERNÁNDEZ**

Realización de vestuario: **Talleres 5ª y D**

Diseño de programa:

Traducción del italiano: **JACQUES-FRANÇOIS BONALDI y DORIS GUTIÉRREZ**

EQUIPO TÉCNICO

Luminotécnico: **René O'Relly y David Fernández**

Sonido: **Félix Díaz y Joel Medina**

Tramoya: **Einar Gil y Yunier Pompa**

Utilería: **Adrian Ador**

Atrezzo: **Rudolf Ramirez**

Responsable de vestuario: **Vivian Bárzaga**

Vestuario: **Liber Bárzaga, Mercedes de la Cruz y Mariola Morejón**

Maquillaje: **Julio Díaz**

Peluquería: **Eugenio González**

Jefe técnico: **Julio Díaz y Vivian Bárzaga**

Jefe de escena: **Fabricio Hernández y Juan Carlos García**

Jefa de sala: **Hortensia López**

Relaciones Públicas: **Magda Soler**

Subdirección: **Loly Fernández**

DIRECCION GENERAL: **ORIETTA MEDINA**



Lord Bothwell



David Rizzio



Enrique VIII



Darnley y María Estuardo



Ana Bolena